

# REPÚBLICA DE CHILE



## SESIONES DEL CONGRESO NACIONAL

PUBLICACIÓN OFICIAL

### LEGISLATURA 346ª, EXTRAORDINARIA

**Sesión Conjunta del Senado y de la Cámara de Diputados, en martes 19 de marzo de 2002, para recibir al Presidente de la República Federativa de Brasil, Excelentísimo señor Fernando Henrique Cardoso**

(De 12:23 a 13:3)

*PRESIDENCIA DEL SEÑOR ANDRÉS ZALDÍVAR, PRESIDENTE DEL SENADO, SECRETARIO, EL DEL SENADO, SEÑOR SERGIO SEPÚLVEDA GUMUCIO, SUROGANTE (Integran también la Mesa la Presidenta de la Cámara de Diputados, señora Adriana Muñoz D'Albora, y el Secretario de la misma Corporación, señor Carlos Loyola Opazo)*

#### ÍNDICE

*Versión Taquigráfica*

	<u>Pág.</u>
I. ASISTENCIA.....	
Llegada del Presidente de la República Federativa de Brasil	
II. APERTURA DE LA SESIÓN.....	
III. RECIBIMIENTO A PRESIDENTE DE BRASIL	

# VERSIÓN TAQUIGRÁFICA

## I. ASISTENCIA

Asistieron los Senadores señores:

--Aburto Ochoa, Marcos  
--Arancibia Reyes, Jorge  
--Boeninger Kausel, Edgardo  
--Bombal Otaegui, Carlos  
--Canessa Robert, Julio  
--Cantero Ojeda, Carlos  
--Chadwick Piñera, Andrés  
--Cordero Rusque, Fernando  
--Espina Otero, Alberto  
--Fernández Fernández, Sergio  
--Flores Labra, Fernando  
--Foxley Rioseco, Alejandro  
--Frei Ruiz-Tagle, Carmen  
--Frei Ruiz-Tagle, Eduardo  
--García Ruminot, José  
--Gazmuri Mujica, Jaime  
--Horvath Kiss, Antonio  
--Larraín Fernández, Hernán  
--Martínez Busch, Jorge  
--Matthei Fornet, Evelyn  
--Moreno Rojas, Rafael  
--Muñoz Barra, Roberto  
--Naranjo Ortiz, Jaime  
--Ominami Pascual, Carlos  
--Orpis Bouchón, Jaime  
--Parra Muñoz, Augusto  
--Prokurica Prokurica, Baldo  
--Sabag Castillo, Hosain  
--Silva Cimma, Enrique  
--Stange Oelckers, Rodolfo  
--Valdés Subercaseaux, Gabriel  
--Vega Hidalgo, Ramón  
--Viera-Gallo Quesney, José Antonio  
--Zaldívar Larraín, Andrés  
--Zurita Camps, Enrique

Y los Diputados señores:

--Aguiló Melo, Sergio  
--Alvarado Andrade, Claudio  
--Álvarez Zenteno, Rodrigo  
--Álvarez-Salamanca Büchi, Pedro P.  
--Araya Guerrero, Pedro  
--Ascencio Mansilla, Gabriel  
--Barros Montero, José Ramón  
--Bauer Jouanne, Eugenio  
--Bayo Veloso, Francisco  
--Becker Alvear, Germán  
--Bertolino Rendic, Mario

--Burgos Varela, Jorge  
--Bustos Ramírez, Juan  
--Caraball Martínez, Eliana  
--Cardemil Herrera, Alberto  
--Ceroni Fuentes, Guillermo  
--Cornejo Vidaurrázaga, Patricio  
--Correa De la Cerda, Sergio  
--Cristi Marfil, María Angélica  
--Cubillos Sigall, Marcela  
--Delmastro Naso, Roberto  
--Díaz Del Río, Eduardo  
--Dittborn Cordúa, Julio  
--Egaña Respaldiza, Andrés  
--Encina Moriamez, Francisco  
--Errázuriz Eguiguren, Maximiano  
--Escalona Medina, Camilo  
--Escobar Urbina, Mario  
--Espinoza Sandoval, Fidel  
--Forni Lobos, Marcelo  
--Galilea Carrillo, Pablo  
--García García, René Manuel  
--García-Huidobro Sanfuentes, Alejandro  
--Girardi Lavín, Guido  
--González Román, Rosa  
--González Torres, Rodrigo  
--Hales Dib, Patricio  
--Hernández Hernández, Javier  
--Hidalgo González, Carlos  
--Ibáñez Santa María, Gonzalo  
--Ibáñez Soto, Carmen  
--Jaramillo Becker, Enrique  
--Jarpa Wevar, Carlos Abel  
--Jeame Barrauto, Víctor  
--Jiménez Villavicencio, Jaime  
--Kast Rist, José Antonio  
--Kuschel Silva, Carlos Ignacio  
--Lagos Herrera, Eduardo  
--Leal Labrín, Antonio  
--Leay Morán, Cristián  
--Letelier Norambuena, Felipe  
--Longueira Montes, Pablo  
--Lorenzini Basso, Pablo  
--Luksic Sandoval, Zarco  
--Melero Abaroa, Patricio  
--Mella Gajardo, María Eugenia  
--Meza Moncada, Fernando  
--Molina Sanhueza, Darío  
--Monckeberg Díaz, Nicolás  
--Montes Cisternas, Carlos  
--Mora Longa, Waldo  
--Moreira Barros, Iván  
--Muñoz Aburto, Pedro  
--Muñoz D'Albora, Adriana  
--Navarro Brain, Alejandro  
--Norambuena Farías, Iván  
--Ojeda Uribe, Sergio  
--Olivares Zepeda, Carlos

--Ortiz Novoa, José Miguel  
 --Palma Flores, Osvaldo  
 --Paredes Fierro, Iván  
 --Pareto Vergara, Cristián  
 --Paya Mira, Darío  
 --Pérez Arriagada, José  
 --Pérez Lobos, Aníbal  
 --Pérez Opazo, Ramón  
 --Pérez San Martín, Lily  
 --Prieto Lorca, Pablo  
 --Quintana Leal, Jaime  
 --Rebolledo González, Víctor  
 --Recondo Lavanderos, Carlos  
 --Riveros Marín, Edgardo  
 --Robles Pantoja, Alberto  
 --Rojas Molina, Manuel  
 --Rossi Ciocca, Fulvio  
 --Saa Díaz, María Antonieta  
 --Saffirio Suárez, Eduardo  
 --Salaberry Soto, Felipe  
 --Salas de la Fuente, Edmundo  
 --Sánchez Grunert, Leopoldo  
 --Seguel Molina, Rodolfo  
 --Sepúlveda Orbenes, Alejandra  
 --Silva Ortiz, Exequiel  
 --Soto González, Laura  
 --Tapia Martínez, Boris  
 --Tarud Daccarett, Jorge  
 --Tohá Morales, Carolina  
 --Tuma Zedán, Eugenio  
 --Uriarte Herrera, Gonzalo  
 --Urrutia Bonilla, Ignacio  
 --Valenzuela Van Treek, Esteban  
 --Varela Herrera, Mario  
 --Vargas Lyng, Alfonso  
 --Vidal Lázaro, Ximena  
 --Vilches Guzmán, Carlos  
 --Villouta Concha, Edmundo  
 --Von Mühlenbrock Zamora, Gastón  
 --Walker Prieto, Patricio

Concurrieron, además, las señoras Ministras de Relaciones Exteriores y Directora del Servicio Nacional de la Mujer

--Actúa de Secretario, el Secretario subrogante del Senado, señor Sergio Sepúlveda Gumucio.

El Honorable Cuerpo Diplomático concurre representado por los siguientes Embajadores:

De Polonia, señor Daniel Passent; de Brasil, señor Joao Augusto de Medicis; de Alemania, señor Horst Palenberg; de El Salvador, señor Mario José Ávila Romero; de Portugal, señor Rui De Vasconcelos Felix-Alves; de Hungría, señor Tamas Toth; de Bulgaria, señor Elenko Andreev; de Eslovaquia, señor Pavel

Sipka; de México, señor Otto Granados Roldan; de Rumania, señor Valentín Florea y de Bolivia, el Cónsul General señor Millan Toro.

Por los Cónsules:

De Brasil, señor James Wells Muñoz, y de Panamá, señora Enelda Cárdenas.

Asimismo concurrió la Directora de la UNESCO, señora Ana L. Machado Pinherio.

Se encuentran presentes, finalmente, el Obispo de la Iglesia Pentecostal Apostólica, señor Francisco Anabalón; el Comandante en Jefe de la Armada, Almirante señor Miguel Angel Vergara Villalobos; el representante del Comandante en Jefe del Ejército, General de Brigada señor Carlos Cid Muñoz; el representante del Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, General de Brigada Aérea señor Álvaro Arévalo Adasme; el representante del General Director de Carabineros, General señor Héctor Henríquez Sthandier; el Gobernador de Valparaíso, señor Vicente García Olave; el Jefe de la Quinta Zona de Carabineros, General señor Reinaldo Ríos Cataldo; el Comandante de la Guarnición de Ejército, Coronel señor Bernardo Palacios Macari; el Comandante de la Guarnición Aérea de Quinteros, Comandante de Grupo señor Mario Aguilera Fiedler, y altas personalidades y autoridades civiles y militares.

#### **LLEGADA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FEDERATIVA DE BRASIL**

A las 12:5 llega al recinto del Congreso Nacional el Presidente de la República Federativa de Brasil, Excelentísimo señor Fernando Henrique Cardoso, acompañado por su Comitiva Oficial integrada por los Ministros de Relaciones Exteriores, señor Celso Lafer, y de Educación, señor Paulo Renato Souza; el Director del Ceremonial de la Presidencia, Embajador señor Frederico Araujo; el Embajador de Brasil en Chile, señor Joao Augusto De Medicis; el Embajador señor Ruy Casaes, y señora Ana Tabares.

En el acceso es recibido por el Embajador, Coordinador con el Congreso Nacional, señor Mariano Fontecilla de Santiago Concha, y por la

Comisión de Reja (integrada por los Senadores señores Nelson Ávila Contreras, Jaime Gazmuri Mujica, Jorge Martínez Busch, Rafael Moreno Rojas, Rodolfo Stange Oelkers y Enrique Zurita Camps, y por los Diputados señoras María Eugenia Mella Gajardo y Laura Soto Garrido y señores Pedro Pablo Álvarez-Salamanca Büchi, Sergio Correa de la Cerda, Fidel Espinoza Sandoval, Cristián Pareto Vergara y Felipe Salaberry Soto), que lo acompaña hasta el Pórtico del Salón de Honor, en el que lo recibe la Comisión de Pórtico (compuesta por los Senadores señora Carmen Frei Ruiz-Tagle y los señores Marco Cariola Barroilhet, Fernando Flores Labra, Antonio Horvath Kiss, Augusto Parra Muñoz, Ramón Vega Hidalgo y José Antonio Viera-Gallo Quesney, y por los Diputados señora Carolina Tohá González y los señores Francisco Bayo Veloso, Patricio Cornejo Vidaurrázaga, Cristián Leay Morán, Fernando Meza Moncada, Iván Moreira Barros y Jaime Quintana Leal).

En la entrada del Salón de Honor es recibido y saludado por el Presidente del Senado señor Andrés Zaldívar Larraín y por la Presidenta de la Cámara de Diputados señora Adriana Muñoz D'Albora.

## **II. APERTURA DE LA SESIÓN**

**--Se abrió la sesión a las 12:23, en presencia de 35 señores Senadores y 108 señores Diputados.**

El señor ZALDÍVAR, don Andrés (Presidente del Senado).- En el nombre de Dios, se abre esta Sesión Conjunta del Parlamento para recibir a Su Excelencia el Presidente de la República Federativa de Brasil, don Fernando Henrique Cardoso.

## **III. RECIBIMIENTO A PRESIDENTE DE BRASIL**

El señor ZALDÍVAR, don Andrés (Presidente del Senado).- Excelentísimo señor Presidente de la República Federativa de Brasil y mi muy querido amigo don Fernando Henrique Cardoso; señora Presidenta de la Cámara de Diputados; señor ex Presidente de la República de Chile don Eduardo Frei Ruiz-Tagle; señores Embajadores; señoras y señores Parlamentarios; señores Ministros de Estado; autoridades civiles, Fuerzas Armadas y de Orden, autoridades eclesiásticas; distinguidos miembros de la comitiva de Su Excelencia el Presidente de la República de Brasil; señoras y señores:

Para el Presidente del Senado y para todo el Parlamento chileno es motivo de especial satisfacción recibirlo una vez más con oportunidad de su visita de Estado a nuestro país.

Recordamos hoy también nuestro encuentro anterior, en 1997, como una ocasión de especial brillo y realce.

Hoy concurre a visitarnos, en su segundo mandato presidencial, y en una de sus últimas visitas de Estado programadas.

Esto, señor Presidente, indiscutiblemente, es una nueva muestra de su amistad hacia nuestro país y nuestro Parlamento. Puede estar seguro de que la valoramos profundamente.

Usted sabe que aquí tiene muchas amigas y amigos que lo apreciamos y admiramos. Jamás vamos a olvidar su estadía en nuestra patria. Jamás vamos a olvidar los estrechos lazos de sentimiento humano que se construyeron entre usted y tantos chilenos y chilenas, los que desde siempre nos han unido en nuestra vocación

por la libertad y en nuestra convicción irrenunciable por la democracia, por la lucha por el respeto de los derechos humanos, por la justicia social y por la paz entre los pueblos.

Su visita constituye un nuevo eslabón que tiende a hacer más estrecha la amistad brasilero-chilena. Nuestras relaciones de amistad y de cooperación -usted bien lo sabe- no son algo reciente. Tienen larga data. Más de 160 años de vínculos diplomáticos unen a Brasil y a Chile. Desde muy temprano en nuestra historia independiente sentamos las bases de esta fructífera amistad.

Ya en 1838 Chile y Brasil firmaron un Tratado de Comercio, Amistad y Navegación; y en 1876, una Convención Postal. Dos instrumentos que no sólo proporcionaron los primeros lineamientos jurídicos en la relación bilateral, sino que contribuyeron positivamente a hacerla más intensa y significativa.

Los primeros representantes chilenos en su nación son hoy personajes ilustres de nuestra historia nacional. Recordamos a José Victorino Lastarria, uno de nuestros más destacados intelectuales del siglo antepasado, quien asumió en 1865 como el primer diplomático chileno acreditado ante la Corte de Río de Janeiro; para luego ser sucedido por personajes tan importantes como Guillermo Blest Gana y Diego Barros Arana.

Jamás podremos olvidar que nuestra Premio Nobel, Gabriela Mistral, recibió la hospitalidad de Brasil y el cariño de su pueblo. Ella fue cónsul de nuestro país, y fue precisamente en Petrópolis donde vivió dos acontecimientos que marcaron su vida. Uno doloroso, la trágica muerte de quien consideraba casi su hijo adoptivo, un joven sobrino llamado Juan Miguel, lo que la afectó profundamente. Y el otro un acontecimiento que la proyectó al mundo de la cultura: el otorgamiento por la Academia Sueca del Premio Nobel de Literatura, en 1945.

Neruda tampoco está ausente en los lazos de amistad entre nuestro pueblos. Quiere a esa tierra, la visitó muchas veces, y uno de sus bellos poemas - "Janeiro"- está dedicado a vuestra patria, donde la describe con maestría y con cariño, en poesía.

Señor Presidente -como usted sabe-, ilustres legisladores, hombres públicos y estadistas de Chile se forjaron aquí, en el yunque de nuestro Parlamento. Entre ellos, muchos llevan o han llevado a Brasil en su corazón, pudiendo citar entre



algunos a quien fuera Presidente de la República de Chile, don Gabriel González Videla. Y por qué no recordar también en esta ocasión al ex Senador señor Raúl Rettig, a quien mucho debemos en la búsqueda de la verdad y la justicia para tantos conciudadanos víctimas de una etapa trágica de nuestra historia.

Sabemos que nuestro encuentro de hoy se sitúa en los albores del siglo XXI, cuando ambos países han logrado superar décadas de avatares económicos y contingencias políticas. Ambas naciones enfrentan el desafío de la globalización en el ámbito regional y mundial.

Hoy es tiempo de incertidumbre, donde el terrorismo, las guerras locales, la injusticia y la pobreza aún están presentes. Hacemos este encuentro en tiempos en que también nuestra propia América Latina parece nuevamente temblar. Situaciones muy dramáticas afectan a nuestras hermanas Repúblicas de Argentina y Colombia, ante lo cual no podemos mantenernos indiferentes. Al contrario -y estoy seguro de que el señor Presidente así lo siente-, debemos ser solidarios y jugar por que logren su estabilidad institucional y salir de sus dolorosas crisis.

Pero también es cierto que hoy nos reunimos cuando entre Brasil y Chile existe un importante intercambio comercial (más de dos mil millones de dólares), una fuerte voluntad de integración económica y una clara y decidida cooperación política y cultural.

No escapan a este cuadro las relaciones de nuestros Parlamentos, que se reflejan en la actividad de la Comisión Parlamentaria Binacional, al igual que en la de la Unión Parlamentaria Mundial, en el Parlatino y en la Comisión Parlamentaria MERCOSUR.

Los Parlamentarios de Brasil y Chile, señor Presidente, han sido activos, y su presencia hoy día en nuestro Congreso constituye una nueva oportunidad para renovar esos lazos y para aportar nuevas iniciativas conjuntas que reflejen el alto grado de excelencia de nuestras relaciones a nivel parlamentario.

Todos éstos son logros muy importantes. Pero hay algo que nos alegra mutuamente mucho más. Gracias a Dios, ambas naciones han reivindicado su democracia, luego de una dolorosa y prolongada interrupción. Usted, señor Presidente, es un actor determinante en esta acción común.

Ambos países han transitado por un período complejo, donde la fuerza bruta superó a la razón, donde la intransigencia avasalló a la cordura, donde la arbitrariedad se ensañó con el Derecho.

La confianza, el coraje y el esfuerzo de nuestros pueblos nos han permitido reencontrarnos con nuestras mejores tradiciones republicanas.

En nuestro Parlamento, que usted bien conoce, señor Presidente, hemos vuelto a establecer un debate y un diálogo franco entre quienes ayer estuvimos en bandos irreconciliables.

En este Congreso hoy se vive el pluralismo. Aquí estamos construyendo nuestra democracia; aquí está representada la diversidad de Chile; aquí nos estamos esforzando siempre por practicar la amistad cívica; aquí hay una visión común de respeto irrestricto a las libertades y a la dignidad de la persona humana.

Por ello, como Presidente del Senado, es para mí un orgullo recibirlo aquí, donde la tradición se ha reencontrado con la historia.

Hoy más que nunca tenía razón el Barón de Río Branco, ese gran artífice de la diplomacia brasileña, cuando en sus tiempos nos afirmaba que la amistad entre nuestros pueblos, entre nuestros países, era “de otra naturaleza, más inquebrantable”. Y agregaba: “Porque lo que a Chile puede ocurrirle, Brasil lo siente como propio”.

Tenía toda la razón, porque así también nosotros siempre lo hemos entendido, y por eso así hemos actuado en consecuencia. Brasil y Chile tienen un destino común que es irrenunciable, que siempre estará fundado en la amistad y respeto mutuo entre nuestros pueblos.

Nuevamente, señor Presidente, gracias por su presencia ante nosotros y sepa -como siempre- que aquí tiene una patria que lo quiere, que lo recuerda como uno de los suyos.

Muchas gracias.

--(Aplausos).

El señor ZALDÍVAR, don Andrés (Presidente del Senado).- Tiene la palabra la señora Presidenta de la Cámara de Diputados.

La señora MUÑOZ (Presidenta de la Cámara de Diputados).- Excelentísimo señor Presidente de la República de Brasil, don Fernando Henrique Cardoso; Excelentísimo señor Presidente del Senado de la República, Honorable señor Andrés Zaldívar; Honorables Senadoras y Senadores; Honorables Diputadas y Diputados; autoridades presentes; señoras y señores:

Excelentísimo señor Presidente, su presencia ante nuestro Congreso Nacional se inscribe en la continuidad de una larga y estrecha relación de simpatía y amistad entre nuestros pueblos, la que se ha manifestado desde los albores de nuestra independencia en estrechas y fecundas relaciones diplomáticas, políticas, académicas y comerciales. Pero estos fuertes lazos de amistad son también entre usted, señor Presidente, nuestra historia y nuestra democracia. Usted, su esposa Ruth y sus hijos fueron parte nuestra durante los años de exilio que vivieron en Chile. Por esto, muchos de nosotros sentimos que una partecita de vuestros corazones es bien chilena.

Hoy día tenemos el honor y la alegría de recibir al amigo y al político que abrió paso a la democracia en Brasil y plasmó los profundos anhelos de igualdad de su pueblo en la Constitución de 1988. Recibimos al Senador, al Ministro y al Presidente, pero también al intelectual y al maestro, del cual hemos tenido el privilegio de aprender sociólogos y científicos políticos de todos los países de América Latina.

Es para mí particularmente importante recordar en esta ocasión, señor Presidente, los seminarios y las clases magistrales que usted dictó en nuestro país durante los turbulentos años 70 y su gran aporte en la investigación sociológica y a la Teoría del Desarrollo, que quedó plasmada en su famoso libro “Dependencia y Desarrollo en América Latina”, escrito en conjunto con el sociólogo y destacado profesor chileno Enzo Faletto.

Hemos seguido muy de cerca su trayectoria y hemos compartido la alegría del pueblo brasileño desde que en 1995 usted asumió la Presidencia de la República Federativa de Brasil. Con orgullo somos testigos de su brillante gestión económica, coronada por el término del flagelo de la inflación y la incorporación de Brasil a la economía global, construyendo con esfuerzo las bases de un país con más igualdad y justicia social.

Nuestras democracias enfrentan hoy importantes desafíos de cara a la fuerte inestabilidad económica y política que sacude a algunos de nuestros hermanos pueblos vecinos. La amenaza de la pobreza y la marginalidad está siempre presente entre nosotros. En esta hora necesitamos unidad de acción y de fuertes líderes regionales para encarar esta realidad.

Nuestros países enfrentan también, Excelentísimo señor Presidente, grandes desafíos en materia de preservación de los recursos naturales y la biodiversidad que nos legaran las generaciones que nos precedieron. Tales desafíos deben ser asumidos con información y participación ciudadanas, así como con la búsqueda de una posición común de nuestros países ante los grandes foros mundiales y de comercio internacional.

No puedo dejar de mencionar la difícil situación de la mujer en el mundo y en nuestros propios países latinoamericanos. Conviven hoy día grandes avances en materia de reconocimiento a los derechos de la mujer en las más diversas regiones del planeta, con los atropellos más flagrantes a nuestra dignidad e integridad, en hechos que a diario conmueven la conciencia mundial. Es el caso de Safiya Husaini, quien, en el tribunal islámico de apelación del Estado de Sokoto, al norte de Nigeria, se encuentra condenada a muerte por lapidación y cuyo proceso, sólo gracias al esfuerzo internacional, ha sido postergado hasta el próximo 25 de marzo. Estas realidades reclaman, Excelentísimo señor Presidente, la acción urgente y decidida de nuestros representantes ante los organismos internacionales, buscando hacer plenamente vigentes los derechos de la mujer, más allá de las legítimas consideraciones culturales o religiosas, que en ningún caso pueden prevalecer sobre la dignidad de la vida humana.

Excelentísimo señor Presidente, reciba nuestra más cálida bienvenida con ocasión de su visita a Chile que, estoy cierta, contribuirá a fortalecer más aún los lazos de amistad entre nuestros pueblos.

¡Muchas gracias!

**-(Aplausos).**

El señor ZALDÍVAR, don Andrés (Presidente del Senado).- Tiene la palabra Su Excelencia el Presidente de la República Federativa de Brasil, señor Fernando Henrique Cardoso.

El señor CARDOSO (Presidente de la República Federativa de Brasil).- Excelentísimos: señor Andrés Zaldívar, Presidente del Senado; señora Adriana Muñoz, Presidenta de la Cámara de Diputados; señores Parlamentarios; estimado amigo don Eduardo Frei; señores Ministros de Estado; señores Gobernadores y demás autoridades presentes; señoras y señores:

Agradezco muy sentidamente la oportunidad de dirigirme a los representantes del querido pueblo de Chile. Si hay un Parlamento que me gusta visitar es, precisamente, este Congreso Nacional.

La primera razón es afectiva. Considero a ésta mi segunda patria, porque viví en ella durante algunos años. Y me ha emocionado escuchar al señor Presidente del Senado la referencia suya en cuanto a que me sintiera como ciudadano de Chile. No fueron muchos años los que viví aquí, pero sí los necesarios para tornarme eternamente cautivo de esta tierra y de su gente, que ustedes representan con tanto brillo y gallardía. Esta Casa encarna el ejemplar espíritu de ciudadanía del pueblo chileno, que hizo emerger desde temprano en este país una sociedad activa y organizada.

No es de hoy que los brasileños admiran la determinación de los chilenos para tomar las riendas de su propia historia. Hace más de un siglo el estadista y diplomático brasileño don Joaquim Nabuco, se detuvo a analizar la polémica Presidencia de José Manuel Balmaceda en Chile. Nabuco reunió sus comentarios en un libro para cuya edición en español tuve la satisfacción de escribir el prefacio.

Por traumático que haya sido el período de Balmaceda –afirmaba Nabuco-, él debería servir de ejemplo a la joven y entonces todavía vacilante república brasileña. La lección mayor era la de que en Chile la sociedad había madurado lo suficiente como para poner límites a la acción del Estado, asegurando legitimidad a las instituciones representativas. Y así ha tratado de hacerlo la república brasileña, otorgando un espacio cada vez mayor a la participación popular.

Si se me permite, agregaré lo siguiente: en las etapas de formación de Chile, cuando Portales impuso un orden en este país, Brasil todavía vivía un período imperial. El primer emperador se había ido en 1831. El segundo era entonces un niño. Y hay otro personaje en la historia brasileña que tiene cierta similitud con

Portales: Diego Feijó, que también allá tuvo que imponer orden, un orden republicano en un país monárquico. Fueron hombres de esa talla los que fundaron las instituciones del Estado independiente en Chile y en Brasil.

No me corresponde recordar ahora a Prieto, Montt, Bulnes, Aníbal Pinto y todos los grandes chilenos que organizaron a Chile en el siglo XIX. Si quiero llamar la atención acerca de que, pese a las diferencias, realizaron un aporte – lo dijo usted, señor Presidente-, pues allá éramos un imperio, una representación hacia afuera más que una forma de coordinar las acciones hacia adentro. Vivimos las mismas dificultades; teníamos los mismos problemas; debíamos organizar a una ciudadanía en un país como el nuestro donde todavía las clases sociales se fundaban en la esclavitud, y había que anhelar un país más democrático. Y quizás sea todavía la contradicción más grande que tenemos -lo dijo la señora Presidenta de la Cámara de Diputados-: mantener la democracia en situaciones que requieren una acción urgente para disminuir, en el pasado, la esclavitud; ahora, la pobreza, la miseria y la desigualdad. Pero el hecho es que hemos construido instituciones fuertes, a pesar de los vaivenes, de las turbulencias que afectaron, no sólo a Chile, sino también a Brasil y a tantos otros países. Hemos avanzado y sabemos que la evolución política del continente a lo largo del siglo XX no ha estado exenta de sobresaltos. Hubo hiatos autoritarios de triste memoria que nos han costado muy caro. Pero lo importante es que nuestros países han sabido retomar la vía democrática. Y lo han hecho con convicción.

Me alegra mucho venir hoy a Santiago y a Valparaíso, y mañana a Arica, y encontrar a Chile mirando al frente, con confianza en el futuro. Mucho me honra ser recibido en esta Casa como Presidente de un país hermano que comparte con Chile el compromiso de hacer prosperar la democracia en el continente.

El señor Vicepresidente del Senado me señalaba –es cierto- que instituciones representativas como el Senado y la Cámara, el Congreso, acá y allá, han sido capaces de avanzar y de mirar al futuro. Quizás guardar los registros del pasado, pero no como una motivación para la acción presente, que ha de estar siempre inspirada en la esperanza en un día mejor y hacer lo que todos. Aunque hayamos recorrido trayectorias distintas, aunque en el pasado nos hayamos enfrentado unos a otros, debemos tener el sentimiento de que nuestros pueblos

requieren de nosotros la grandiosidad de mirar sin prejuicios, con mucha confianza y sentido democrático, los senderos que nos habrán de llevar siempre al futuro.

Por cierto, las libertades públicas se han vuelto un requisito en nuestra convivencia, incluso para participar, por ejemplo, en el MERCOSUR. La misma orientación ha sido aprobada en la reunión de Presidentes de América del Sur, en Brasilia, y después extendida al resto del hemisferio, en la Cumbre de Quebec.

Desde Tierra del Fuego a Alaska, el desvío del camino democrático ahora es penalizado con el ostracismo. Ello significa el reconocimiento generalizado de la importancia de los derechos humanos, inclusive como principio de política externa.

Veo con satisfacción el apoyo en América del Sur a la creación del Tribunal Penal Internacional, uno de los instrumentos más valiosos para el combate de los crímenes contra la humanidad y las violaciones sistemáticas de los derechos humanos, dondequiera que se cometan.

Si la democracia, como valor universal, se justifica en sí misma, ella también guarda una afinidad estrecha con la causa del desarrollo, partiendo por la cuestión de la legitimidad.

Los regímenes democráticos, como sabemos, tienen un método propio para la definición de políticas públicas, inclusive de aquellas que se refieren a la gestión de la economía. Las decisiones resultan de una acomodación negociada de posiciones, según reglas transparentes, negociadas en el espacio público. De allí la credibilidad que revisten en la democracia las normas que demarcan la actuación del mercado.

Las políticas económicas dejan de reflejar la omnisciencia de los tecnócratas y pasan a representar la depuración de intereses legítimos, una verdadera concertación de voluntades, entre ellas la del Gobierno mismo y también la de los empresarios y los trabajadores.

Permítanme afirmar que la acogida otorgada por la población brasileña al Plan Real se debe precisamente a su legitimidad como proceso, elaborado -como lo fue- mediante el diálogo y la total transparencia.

Quiero saludar a la asociación ya consolidada entre Chile y Brasil en el proyecto de integración regional.

Más allá de las dificultades por las que ha pasado la hermana República Argentina, el MERCOSUR mantiene su vocación de plataforma hacia una inserción competitiva y coordinada de las economías de la región en el comercio internacional.

Ha sido gracias a la cohesión del bloque que otras iniciativas de gran interés para América del Sur han podido prosperar, como, por ejemplo, el objetivo de integración continental en transporte, energía y comunicaciones.

Veo con optimismo las perspectivas que se abren para el refuerzo de la integración vial, con la conclusión –espero no lejana- del Corredor Norte, de inmenso interés para la expansión del comercio regional.

Cuanto más integrados, mayor la credibilidad de nuestro reclamo para que la concertación hemisférica opere sobre bases simétricas, beneficiando a todos.

En verdad, Brasil no ve otra razón para hacer avanzar al ALCA que no sea la posibilidad de lograr ventajas equitativas, lo que implica la garantía de un mayor acceso al mercado norteamericano.

Es la misma expectativa de una mayor simetría en los intercambios la que pautará la actuación de Brasil en la próxima ronda de negociaciones de la Organización Mundial del Comercio. La celebrada en Doha (Qatar) ha sido un avance. Queremos ahora conquistas efectivas, sobre todo en el campo agrícola.

A lo largo de los últimos años, he insistido en la necesidad de actualización de la arquitectura del sistema financiero internacional, una actualización que reduzca las trabas a una presencia más asertiva de los países emergentes en la economía mundial.

Apenas iniciado mi primer mandato, aproveché una visita a Santiago de Chile, específicamente a la sede de la CEPAL, para reclamar la adopción de medidas que pudieran poner fin a la volatilidad de los flujos financieros.

Sabemos cuánto se ha agravado el problema en los años siguientes, con el capital especulativo migrando de manera irracional y provocando crisis en México, en el Sudeste Asiático, en Rusia, en Brasil y más recientemente en Argentina.

La cuestión continúa abierta, sin que se haya avanzado siquiera un paso rumbo a una mayor previsibilidad de los movimientos de capital.



Brasil espera que el tema reciba la atención debida en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Financiamiento para el Desarrollo, que se realizará esta semana en Monterrey.

No faltan propuestas para atenuar el déficit de gobernanza a nivel mundial. Lo que siempre ha faltado y continúa faltando es la sensibilidad política por parte de los Estados con mayor influencia sobre las instituciones multilaterales de crédito.

Como expresé hace poco en la reunión del Banco Interamericano de Desarrollo, en Fortaleza (Brasil), ¿por qué no aumentar los derechos especiales de giro para que el Fondo Monetario Internacional pueda atender mejor las situaciones de crisis? ¿Por qué el Fondo insiste en recurrir a métodos cuestionables para contabilizar deudas, reduciendo nuestra capacidad de captación de nuevas inversiones y préstamos?

Son cuestiones prácticas que merecen respuestas efectivas.

Es por la satisfacción de expectativas como éstas que el proceso de globalización puede llegar a asumir un perfil más humano y solidario, que tanto reivindicamos.

No se trata de poner en jaque la lógica del mercado, sino de crear reglas balanceadas para que los Estados puedan explotar a gusto sus respectivas ventajas comparativas, para no hablar del imperativo de asegurar un espacio, en el plano democrático, para la conducción de políticas que respondan al anhelo de nuestras sociedades por bienestar, empleo y desarrollo social.

Me gustaría sumar mi voz a la de la señora Presidenta de la Cámara de Diputados, quien protestó por la posibilidad de que se ejecute a una señora en Nigeria. Sobre el particular, envié una carta al Presidente de dicho país, señalando que Brasil tiene las puertas abiertas para recibir a esa dama, si con ello el Gobierno de Nigeria impide que se lleve adelante esa pena inaceptable en estos tiempos.

**--(Aplausos).**

Porque, si es cierto que la democracia involucra la creación de espacios públicos y un control mayor de la sociedad frente a las grandes decisiones del Estado, particularmente en lo que atañe a la política económica, no es menos cierto que, en nuestros días, el término “democracia” tiene un contenido muy directo

con el tema de los derechos humanos, el respeto al medio ambiente -como también se ha señalado-, y el perfeccionamiento cotidiano de la vida de las personas. O bien, la democracia es un modo de vivir concreto de cada quien o una distracción que, a poco andar, será menospreciada por las masas. Si ello llegase a ocurrir -espero que nunca-, las puertas estarán abiertas al autoritarismo, al populismo y a todas las formas de perversión de la República.

Por eso yo creo que la lucha concreta, como en el caso mencionado, es lo que reafirma el valor de la democracia para nuestros pueblos.

Obviamente todo eso se debe hacer sin perjuicio de los grandes temas como la responsabilidad fiscal y la coherencia macroeconómica.

Comparto con el Presidente Ricardo Lagos y los demás líderes de la llamada “Gobernanza Progresista” la convicción de que el equilibrio fiscal y el avance social no son objetivos contradictorios. Pueden ser perseguidos al mismo tiempo.

En función de esos objetivos, es imperioso que se corrijan las asimetrías en el comercio y en las finanzas internacionales.

Es más que hora de emprender todos los esfuerzos posibles para que la globalización sea puesta al servicio de la ciudadanía.

Chile y Brasil, en la medida de sus recursos, pueden hacer una contribución importante en esa lucha. Sobre todo si continuamos progresando juntos, como lo reclama nuestra historia, como es el deseo de nuestros pueblos.

Estoy seguro de que así lo haremos.

Agradezco una vez más a esta Casa la oportunidad de compartir mi creencia -que es inquebrantable- en el futuro de la amistad entre Chile y Brasil.

Quiero expresar, muy directa y sinceramente, que hay muchas razones para esta amistad, que es histórica -como señaló el señor Presidente del Senado-, y que ha sido reanudada en toda oportunidad casi espontáneamente. Se afianza en los encuentros internacionales, en las decisiones prácticas y en los encuentros entre personas.

Pero también hay algo que no debe ser desaprovechado en este momento. Yo creo que nunca en nuestra historia habíamos experimentado tantos lazos personales entre nosotros.

Es verdad que las estructuras cuentan; que los lineamientos políticos son importantes y que los discursos marcan, pero tan relevante como eso es el contacto entre las personas.

En mi caso particular –aquí se ha recordado-, tengo un sentimiento hacia Chile que no es exclusivamente mío, sino de centenares o miles de brasileños que han vivido en esta nación en tiempos difíciles.

Vivir en otro país a veces no es fácil. En situaciones gratas puede ser más sencillo, pero hacerlo en los momentos complicados de cada uno involucra una vinculación casi de sangre –yo diría-, y si no de sangre de gusto por la tierra.

Cuando yo viví acá, mis hijos hablaban conmigo en español, porque eran muy pequeños y tenían vergüenza de comunicarse en otro idioma con sus compañeros. Y ello no sucedió sólo con mis hijos, sino también con muchos de los que hoy están en Brasil y con muchos de los que ahora son Ministros. El señor Paulo Renato Souza, Ministro de Educación –quien está presente acá- vivió nueve años en Chile. El señor Serra, ex Ministro de Salud –quien se halla en Brasil- residió alrededor de diez años en vuestro país, y el Ministro Weffort, seis años.

Nuestros hijos -algunos se casaron con chilenas- hablaban el español. Pero no el de España ni el de Argentina, sino el de Chile, que es más peculiar y más difícil, aunque resulta más grato para quienes tuvimos la oportunidad de vivir acá.

Todo lo anterior constituye un elemento fundamental para cimentar nuestras relaciones.

Por casualidad –como mencioné ayer- el suegro del Presidente Lagos vivía frente a mi casa, en Las Ñipas, Vitacura. Y como yo no tenía teléfono, iba a su casa a telefonar.

Son accidentes personales. ¿Pero cuántos de éstos resultan fundamentales para que haya realmente un camino en común entre los pueblos? A mi juicio, esto es lo que hoy día estamos reanudando acá: un camino en común, que está cimentado por nuestros intereses comunes, por nuestras decisiones comunes, por las muchas amistades que tengo en Chile. Desde aquí puedo observarlos. Sin embargo, no nombraré a nadie para no omitir a alguien; pero muchos de los que están acá saben que hablo de verdad y con el corazón.

Es posible cimentar ese camino común mediante esta amistad tan directa, tan personal, que -repito- no sólo es mía, sino de muchos brasileños y chilenos que en este momento, por circunstancias de la historia, ejercemos cargos de mando en nuestras respectivas naciones. Porque si no avanzamos más, ni lo hacemos de prisa, la responsabilidad será nuestra.

¡Pero no fallaremos ni con la historia, ni mucho menos con nuestros sentimientos personales!

¡Vamos a marchar juntos creando más amistad entre nuestros países y un mundo mejor para todos!

Muchas gracias.

--(Aplausos).

El señor ZALDÍVAR, don Andrés (Presidente del Senado).- Reiteramos los agradecimientos al Presidente de la República Federativa de Brasil, nuestro querido amigo don Fernando Henrique Cardoso, por su presencia hoy en el Parlamento. Para nosotros ha sido un orgullo tenerlo nuevamente aquí. Como dije, hay también aquí parte de su patria.

Habiéndose cumplido su objetivo, se levanta la sesión.

--Se levantó a las 13:3.

*Manuel Ocaña Vergara,*  
Jefe de la Redacción del Senado